

si ab axog sup la xrola cas
 & xrola es oiaq xrola

15 010192 62 8101 0180229 0101

16 010192 62 8101 0180229 0101

17 010192 62 8101 0180229 0101

18 010192 62 8101 0180229 0101

19 010192 62 8101 0180229 0101

20 010192 62 8101 0180229 0101

21 010192 62 8101 0180229 0101

22 010192 62 8101 0180229 0101

23 010192 62 8101 0180229 0101

24 010192 62 8101 0180229 0101

25 010192 62 8101 0180229 0101

26 010192 62 8101 0180229 0101

27 010192 62 8101 0180229 0101

28 010192 62 8101 0180229 0101

29 010192 62 8101 0180229 0101

30 010192 62 8101 0180229 0101

31 010192 62 8101 0180229 0101

32 010192 62 8101 0180229 0101

33 010192 62 8101 0180229 0101

34 010192 62 8101 0180229 0101

35 010192 62 8101 0180229 0101

36 010192 62 8101 0180229 0101

37 010192 62 8101 0180229 0101

38 010192 62 8101 0180229 0101

39 010192 62 8101 0180229 0101

40 010192 62 8101 0180229 0101

41 010192 62 8101 0180229 0101

42 010192 62 8101 0180229 0101

43 010192 62 8101 0180229 0101

44 010192 62 8101 0180229 0101

45 010192 62 8101 0180229 0101

46 010192 62 8101 0180229 0101

47 010192 62 8101 0180229 0101

48 010192 62 8101 0180229 0101

49 010192 62 8101 0180229 0101

50 010192 62 8101 0180229 0101

51 010192 62 8101 0180229 0101

52 010192 62 8101 0180229 0101

53 010192 62 8101 0180229 0101

54 010192 62 8101 0180229 0101

55 010192 62 8101 0180229 0101

56 010192 62 8101 0180229 0101

57 010192 62 8101 0180229 0101

JOACAZ.

En el año 338.

EN Josías no feneció la Casa de David, no el Trono, pero sí el esplendor de él, y casi la soberanía. Había llegado la justicia al extremo, que no era ya practicable la clemencia: iba declinando el Imperio Hebreo, que habiéndose elevado á lo summo en Salomón, él mismo enseñó el modo cómo perderle, porque dió exemplo á la idolatría. Algunos (aunque pocos) sucesores observantes de la verdadera ley, embarazaron á Dios su justicia (ese efecto del amor) y dió largos terminos á la enmienda, aun sabiendo que serían inútiles, para que con su propio delito se fabricase el Hebreo la última desgracia. Muerto gloriosamente Josías en el campo de Magedo, concordos los pueblos, eligen Rey á Joacaz, último hijo del Rey, y de Amital, hija de Jeremías y de Lobna. Tenia veinte y tres años. Los presentes infelices circunstan-

cias le hicieron preferir á Eliacim, primogénito de Josías, que tenía dos años mas, porque era Joacaz de mas elevado espíritu, y de mas fuerte corazón para resistir la tropelia con que trataba el Reyno de Judá Nechao, Rey de Egipto, que despues de la victoria en que murió Josías, hollando glorioso las riberas del Eufrates, venció tambien los Babyfonios, y convierte las armas contra Judá. Recogiendo las reliquias de su ejército Joacaz, pretendió hacer frente al ímpetu feroz de los Egiptios, que soberbios con dos victorias, era el Asia corto espacio á quanta abultaba idea la felicidad. Así engrie el ánimo del hombre la dicha: pocos se convierten á Dios, reconociéndole autor de ella, y este que parece descuido, es soberbia. Imagina el hombre deberse á sí la felicidad, al acaso la desgracia, y gloriándose en lo próspero nunca se acusa en lo adverso. No es tanto esto por lo que se ama quanto por lo que se estima; por lo que se reputa quiero decir. Este concepto que tiene el hombre de sí mismo es nobleza del almaracional, pero engañada con el tumultuario desórden de los afectos.

La

La obra mayor que tenía que hacer Joacáz le presentó la ocasión; ni mucho menos, ni nada se podía executar sin Dios, y en vez de buscarle el Rey, le desprecia idólatra, como sus pésimos antecesores, que aunque no tuvo tiempo de volver á contaminar el Templo, formó su adoracion en el bosque. Sus mayores esfuerzos puso en esta guerra, que fue una de las mas crueles que vió Judá. Era el Rey naturalmente valeroso: Leon le llama en sus Prophecías Ezequiel, pero tambien le trata de tirano y de sangriento (a). De él dice que «sacó la Casa de David uno de sus leones que aprendió á tomar la presa, y á comerse al hombre.» Despues dice que «oyeron la fama de su ferocidad los Gentes, y que por el miedo de que se confirmase en el trono, aplicaron todo su poder á la guerra, que prosiguió contra Nechao.» No tuvo gran tiempo el Rey de mostrar sus vicios y sus virtudes, porque á los tres meses de su imperio, ya acampados ambos Ejércitos en el campo de Reclá, en la tierra de Emath, trábase

sangrienta batalla, y despues de largo combate en que Joacáz peleaba con su propia mano con la mayor valentía, fue preso y vencido de Nechao. No le cogieron los Egiptios sin herida, dice Ezequiel en el capítulo diez y nueve, con que persuade á Jerusalén que lllore su desgracia. Esta locucion parece equívoca, porque no explica si son activas ó pasivas las heridas. Pero como la letra de Ezequiel dice así, no sin sus heridas: le cogieron los Egiptios, parece que estas quiere denotar, sean de los vencedores, expresando el trabajo que les costó tener por prisionero al Rey. Así lo dice el Cornelio, porque lo explica claramente en el versículo octavo del mismo capítulo Ezequiel, donde dice: «Conviniéron contra él las gentes de todas las Provincias, tendieron su red para cogerle, y no lo lograron antes que recibiesen ellas muchas heridas.» Esto hace gloriosa la desgracia del misero Joacáz, que ya amarrado á durísimas cadenas, le lleva en triunfo por toda Judea Nechao. Conquistó el Reyno, subvierte

12

el

el trono de David, siéntase en él el Rey Egiptio, y usando del derecho de vencedor, impone el tributo de un talento de oro, y cien de plata á los dos Tribus (a). Destrona á Joacáz, y coloca en el Trono á Eliacim, hijo primogénito de Josías (b). Con este hecho dió fin la soberanía de la casa de David, porque ya tributarios sus descendientes, y expuesto al arbitrio de los Gentiles el Solio, mendigaba la ultrajada púrpura de la elección de otro Rey; que á su gusto, ya sujeta Judéa, quitaba y ponía Príncipes.

Ya reducida como Provincia de Egipto la tierra de promision, que era Reyno de la casa de David, vuelve Nechao tres veces victorioso á su Corte, y se lleva prisionero con ignominia, aun mas qué de vencido, á Joacáz, sobre quien poco despues prophetizó Jeremías, que no volvería mas á Jerusalén. No faltó el triste vaticinio, porque, ó de causas naturales, ó de sí mismo oprimido el alto espíritu del Rey, cedió al fatal destino en su prision, tan horrenda, que en la version del texto de Ezequiel dicen

los Hebreos, que le guardaban como en una caberna, ó pozo. Tres meses fue todo su imperio, óino fue, porque apenas coronado, salió á campaña contra el Rey de Egipto.

~~~~~

## ELIACIM.

Desde 3338. hasta 3349.

**D**eslustrado, y sin el esplendor con que construyó el Solio David, ocupa el trono Eliacim, mas súbdito del Rey de Egipto, que Soberano en Judéa, porque mendigando el favor de Nechao, vistió la destrozada Púrpura, que parte de ella ultrajaban en Joacáz las Guardias de las prisiones de Egipto. Gemía en ellas el depuesto Príncipe fuera del trono, ni Eliacim de ocupaba independiente, porque hecha Judéa Provincia de Egipto, era ya tributaria la estirpe

(a) Chron. 2. c. 36. v. 4. (b) Idem ibid.

de David, y porque en ingrata apostasia habia adorado los ídolos de los Gentiles, adora ahora sus Reyes. Escalvo en el solio Eliacim, hasta su propio nombre olvidado, porque Nechao, por fastosa señal de su triunfo, le obligó á tomar el nombre de Joakin, y esta marca de inferioridad sufrió el hijo primogénito del inclito Josías. Era costumbre en los vencedores mudar nombre á los Príncipes tributarios, como ostentando superioridad hasta en insubstanciales circunstancias, glorificando el propio nombre, y dilatándole con oprobio, y supresion del ageno. Tenia Eliacim veinte y cinco años quando empuñó el poco brillante cetro. Era solo medio hermano de Joacáz, porque aquel era hijo de Amital, y este de Jebida, hija de Phadaya de Ruma; y fuese la crianza, ó el pésimo natural del Rey, salió un Príncipe tan perverso, que degenerando de las virtudes de Josías, habia en él resucitado Manasés. Era impio, tirano, injusto, avaro, lascivo, y sobre todo ídolatra. Ni adoraban su ánimo naturales vir-

Tom. II.

tudes, ni proporcionaba á la magestad las ideas, y los hechos. Era naturalmente desleal, nada sincero, vil y medroso: sus hechos llama abominaciones la letra del Paralipómenon. Provocado Dios de las maldades de Joakin, en vez de prorumpir en furrores, da nuevos y mas inmediatos auxilios, porque en vía al Propheta Jeremías que le hable. De esta embaxada formó el capítulo veinte y dos de sus Prophecías, que aunque San Gerónimo, Rabano, Hugo y Dionisio dicen que fue Sedecías el Rey á quien Dios le envió, y que desde el primer versículo hasta el décimo, habla de lo que dixo en tiempo de Joakin á Sellum, que es Joacáz; pero esto (dice Cornelio) fuera grande y dura hysterologia y error en la Cronologia, porque Joakin precedió á Sedecías, y este capítulo todo va con exacta serie encadenado, y ya estaba Sellum, ó Joacáz prisionero en Egipto. Esto dixo por parte de Dios Jeremías.

«Oye la palabra de Dios, «Rey de Judá, que estás en el «solio de David (a): oyganla «tus criados, y quantos en-

Tom. II.

(a) Isai. c. 38. v. 9. hasta 21.



«tran en tus umbrales. Esto  
 «manda Dios, haced justicia,  
 «redimid el opreso de la ca-  
 «lumnia, ni contristeis al ad-  
 «venedizo, al pupilo, y la  
 «viuda, no derrameis sangre  
 «inocente. Si esto observais,  
 «reynará en este Trono la es-  
 «tirpe de David con pompa  
 «y magnificencia. De lo con-  
 «trario juré por mí mismo  
 «que de esa casa haré un pá-  
 «ramo y un desierto. Ga-  
 «laad, cabeza del Libano,  
 «juro que te reduciré á sole-  
 «dad, y haré inhabitables tus  
 «Ciudades. Santificaré el va-  
 «ron y las armas que te ma-  
 «tarán. Cortarán los mas al-  
 «tos cedros de tus montes, y  
 «los entregarán á las llamas.  
 «Con admiracion los pasa-  
 «jeros preguntarán porqué  
 «reduxo Dios así á una Ciu-  
 «dad tan grande? Será la  
 «respuesta: porque olvidaron  
 «su pacto, y adoraron los di-  
 «ses de las gentes.»

Esto decía Jeremías al Rey: no habló Dios con misterio, ni enigmas: no puede ser mas clara la exhortacion ni la amenaza. Aquella empieza por hacer justicia, y no dexar oprimir del poderoso al desvalido. Sin duda es el primer documento como el mas importante: nada media entre estos extremos. El Prín-

cipe que no es justo, es tirano. La justicia es uno de los atributos principales de Dios: está en él esencialmente, y derivase por la luz de la razon al ánimo del hombre. Debe estar en él como razon y como precepto: si de ella se desvía, se aparta tanto de Dios, que toca en el otro extremo: mirad quanta infelicidad será tener diametral oposicion á Dios. Ella es el fundamento de los Imperios, la que contiene en sus formales límites al Orbe: quitadla y caerá. Avergonzado debía estar el Rey de que le enviase Dios á decir que hiciése justicia: esa era reprehension: dexóla en sus escritos Jeremías, para manchar eternamente al Rey la opinion: era otro castigo, que aunque no le ve el que muere, lee el que vive: allí mira envilecido el nombre, y la fama: quien no la estima es irracional; por eso dixo el Eclesiástico que cuidasemos del nombre.

Ofrece Dios en larga série de sucesores dilatado el Trono á Joakin: ni esto le mueve; tenía la ambicion como heroísmo. Aun en los hombres privados arde el deseo de perpetuar su casa, en Joakin de extinguirla, por-

porque para uno y otro le propone Dios los medios. La terrible amenaza de la desolacion de su Imperio le quiere hacer feliz, y el necio Príncipe elige ser desdichado. Mas cree á sus afectos que al Propheta: todo era falta de fe.

La amenaza contra Galaad era misteriosa, porque es un monte cabeza, y principio del Libano: tomó su nombre de la confederacion que celebró allí Jacob con Laban, porque se interpreta monte del testimonio. No era la amenaza directa contra el Libano, sino metafóricamente, porque por Galaad entiendo Hugo el Templo, que había de ser misera victima del furor de los Caldeos. Santo Thomás, y Vatablo entienden á Jerusalén como cabeza de la tierra de Promision. Cornelio dice que venía por Galaad significada la Casa Real, y que la reduciría Dios como un monte abrigo de fieras y animales, que así lo habia predicho Ezequiel.

Ya no podía faltar la amenaza, porque Dios habia jurado por sí mismo. Este no era juramento en rigor, sino decreto, fundado en la verdad

eterna de la Divina Esencia: y así como era esto indefectible, lo sería el castigo que prevenía á los Hebreos, si no lo embarazaba la enmienda. Santificar Dios las armas de los Gentiles, no significa mas que protegerlos; tambien es metafórico, porque como lo que Dios santifica está preservado de todo siniestro acacimiento, así el poder de los Reyes, que destinaba para el exterminio del Imperio Hebreo. Maldonado dice que santificar era lo propio que de terminacion inmutable: de esa frase usó quando al tercer capítulo dixo Joel: Santificad la guerra. Prosigue Jeremías y dice (a): No lo-  
 «reis al muerto, llorad al que  
 «sale de su tierra, y no vol-  
 «verá jamás. Esto dice Dios  
 «á Sellum, hijo de Josias:  
 «reynó por su padre, salió de  
 «la Casa Real, y no ha de volver,  
 «morirá en la tierra á que le  
 «transplanté. Ay del que edi-  
 «fica su casa en injusticia!  
 «Abre espaciosas ventanas,  
 «construye magnificas piezas  
 «y las pinta. Acaso reynará  
 «porque te comparas al ce-  
 «dro? Tu padre hizo justi-  
 «cia, y fue feliz, porque me-  
 «ditó la ley de Dios. 14. «re-  
 «re-»

(a) Jerem. c. 22. v. 10. hasta 18.



reconoció por su Dios, pero tus ojos no me ven, convertidos á la tiranía, á la injusticia, á la calumnia y al logro.»

Poca exposicion ha menester aquí el Propheta. Toda la dificultad está en quién era Sellum, y quién el muerto que no se debía llorar. Por este entiende el Pagnino á Joakin; pero habla Jeremías mas claro, porque Joakin reynaba. San Gerónimo, Rabano y Hugo lo entienden por Sedecias, que habia de ser el último Rey de Judá; Lyra por Joacáz, que en la prision de Egypto se reputaba como muerto, como si dixese Jeremías que eran indignos de ser llorados por sus maldades. Theodoro, Santo Thomás, Cesario y Sanchez lo entienden por Josias, á quien no se debía llorar por haber muerto glorioso, defendiendo su honor y su Reyno, y gozar por sus virtudes de la certidumbre de la eterna felicidad. Se debe llorar (dice) el que no ha de volver, ni verá mas á su patria. Este es Joacáz, que habia de morir en las prisiones de Egypto, á quien llama Jeremías Sellum, porque Josias tuvo quatro hijos. El primogénito fue Johanam, como

consta del Paralipómenon; y éste murió antes de su padre. El segundo Eliacim, que es el que ahora reyna con nombre de Joakin, y le llamaban tambien Eliakim, y Jechonías. El tercero Sedecias, que tambien se llamaba Mathanías. El quarto Joacáz, que se llamaba tambien Sellum. En esto consienten Jansenio, Prado, Castrio, Sanchez y otros. Y aunque diga el Paralipómenon que Sellum era el tercer hijo de Josias, es que no hace caso de Johanam, que murió muy mozo, y no reynó, y de los tres que dexó Josias, era Joacáz, ó Sellum el tercero.

El mismo contexto de la letra lo explica, porque no volvió á Egypto, ni vió jamás los perdidos muros de Jerusalén. Reprehende aquí la magnificencia de las suntuosas fábricas, sirviendo á ellas los caudales que acumuló la injusticia, y la tiranía de las exprimidas facultades del pueblo, gravado con tributos y su sangre. Este defecto han tenido muchos Príncipes grandes: abultan la idea sobre su propio erario, y agotando los agenos, empobrecen: forman soberbios obeliscos de bien sudados jaspes, que son tantos pa-

padrones de la injusticia. En este vicio excedió á todos Salomón, y gravó tanto á sus vasallos, que por librarse de estas imposiciones, sacudieron el yugo, y de un adolorido y quejoso hizo un rebelde. No está en arbitrio del Príncipe sino de la necesidad la imposición de nuevos tributos; cuál es la verdadera necesidad es la gran duda, porque no es la que el Príncipe se forja, ni la que reputa por tal. Concretar esta cuestión es imposible: depende del tiempo y de las circunstancias; en fin, nunca será necesidad lo que es fausto, y vana ambición del ánimo. Polidoro en la Historia de Inglaterra, dixo que mostrándole sus tesoros á Eduardo Tercero, para que le dexárase una gran suma de dinero, recogida de un injusto tributo, vió en gyro de ella, saltando, y como recogido al demonio. Por exemplo trae aquí Dios á Josias: por sus palabras le canoniza; por sí puede reducir á imitarle al impio Joakin; mas tiene que decir Jeremías, pues repite: «Esto dice Dios á Joakin: No han de llorarle, no ha de haber plañideras, que di-

gan Ay (a). Tendrá la sepultura de jumento podrido, y arrojado fuera de Jerusalén. Sube al Líbano: clama: «Sube á voces en Basan: recibieron tus amantes. Te llamé con prosperidades; no oíste: esa fue tu senda desde tu juventud, porque no atendiste á mi voz. Pasará el viento á tus Pastores, y tus amigos se destinan al cautiverio.»

Con esta pósthuma infamia de carecer de sepultura, amenaza Jeremías al Rey, que le echarán á un muladar como jumento muerto. Esto contristaría á uno de elevado espíritu y amante de su fama; mas no hace mella en el vil corazón de Joakin.

Por el Líbano, y Basan entienden los Expositores á Jerusalén, cuya ruina predice. Por los Pastores entienden los Reyes, Gobernadores, Sacerdotes y Jueces. Pondera esto para expresar entera la desolacion del Imperio. Mas dice Jeremías.

«La que tienes tu asiento en el Líbano, gemirás como muger que va de parto (b). Vivo yo, dice Dios, que si Jechonías fuese una sortija, que tuviese en las manos, me la arrancaría de las manos, y la arrojaría en el mar.»

(a) Jerem. c. 22. v. 18. hasta 22. (b) Ibid. c. 22. v. 23. &c.



«ellas. Yo te entregaré á las  
«de los que tanto temes, á las  
«de los Caldeos, y de Nabu-  
«codonosor, Rey de Baby-  
«lonia. Enviaré á tí, y á tu  
«madre á tierra agena, allá  
«moriréis, á la tierra de don-  
«de desean volver, y no vol-  
«verán. Acaso era vaso de  
«barro Jechonías? Acaso era  
«vaso sin deleyte? Por eso  
«han sido él, y su linea echados  
«á la tierra que ignora-  
«ban.»

Para amedrentar mas al Rey, propone aqui el Prophe-  
ta la desgracia de Jechonías,  
tan sin remedio, que asegura  
irrevocable el decreto, pues  
pondera el ódio que Dios  
le tiene con decir que aun-  
que fuese una preciosa sor-  
tija de sus manos, la arro-  
jaría de sí. Quando no tuviese  
la maldad mas pena que  
el ódio de Dios, horrorizaría  
al menos advertido. Amando  
Dios, conserva; aborreciendo,  
destruye: su voluntad propia  
es sola la fuente de la felicidad,  
y su adversion, de la desgracia:  
hacerse amar de los hombres  
es difícil: de Dios es tan facil,  
que solo de nosotros depende;  
porque la primera cosa del amor  
la tiene hecha en la creacion.  
Ama Dios todas sus hechuras:  
esa es provi-

dencia de Criador, que sin  
eso no se pueden conservar;  
al hombre le ama tres veces,  
por ser su hechura, su imá-  
gen, y por bueno; ni se puede  
perder esta dichasin el pecado:  
asi probamos que es el hombre  
el que se hace aborrecer delin-  
quiendo, que si no, Dios siempre  
le está, y estará eternamente  
amando. Con aquella interrogacion  
de si era Jechonías vaso de barro,  
se burla de la soberbia humana,  
porque la ira de Dios le quebró,  
y deshizo su pompa, como vaso  
quebradizo: asi lo entiende el  
Cornelio.

«Tierra, tierra, tierra, prosigue  
Jeremías, oye la voz del Señor.  
Esto dice: Nota, y escribe al  
varon esteril, que no tendrá  
prosperidad, ni sucesor que herede  
el solio de David.» Como ya  
no oia Joakin, habla Jeremías  
con la tierra: tres veces la llama  
esta era expresion y energia:  
asi dice Theodoro. Con Jechonías,  
hijo del Rey habla, cuyos sucesores  
no reynarian en Judá: y aunque  
estuvo en el cautiverio de Babilonia  
engendró á Salatiel, y otros siete  
hijos, y de Salatiel nació Zorobabel,  
que fue Caudillo del Pueblo Hebreo,  
quando despues de sesenta años  
de cautiverio volvió á

Jerusalén, pero no fue Rey: asi lo explican San Gerónimo,  
Rabano y Hugo. Sanchez dixo que  
vaticinó el Prophe-  
ta á Eliacim, que su nieto Jechonías  
no tendría hijos en la vida del Rey,  
como amenaza de corta, porque  
no vería la tercera generacion.  
Aqui habla Jeremías del Rey temporal;  
porque el espiritual ya le heredó  
Christo, que descendía de Jechonías.  
Peor hizo Jeremías al Rey, y mas  
iniquo con su clara, y prolixa  
amonestacion. Los auxilios, si no  
aprovechan, son otro cargo que  
añade circunstancias á la culpa.  
Muchos Theologos defienden que  
es otro delito el desprecio del  
auxilio, conocido como tal, y que  
á no ser asi no podía ser otro  
cargo: esta questão moral no es  
de mi asunto: si el desprecio es  
formal con irreverencia, sin duda  
será otro crimen: si es bárbara  
floodad del ánimo, envilecido con  
la culpa, no es menester otra  
para dificultar la gracia.

En este tiempo, dice Jeremías,  
que se levantó otro Prophe-  
ta en Jerusalén, llamado Urias,  
hijo de Seimey de Cariathiarim  
(a), el qual vaticinando la ruina  
de Jerusa-

lén; incurrió en tanta indignacion  
del Rey, que aunque hu-  
yó á Egipto, envió á Elnathan,  
hijo de Alcodor, que sacándole  
con engaño, le entregó en manos  
de Joakin, que le mandó matar.  
Lo propio hubiera hecho de  
Jeremías, si no hubiera abogado  
por él Ahica, hijo de Saphan.

Bivario, adhiriendo á la opinion  
de Diego del Rosario, ó Esteban  
San Payo, que dicen que para  
quitarse parte de los Judios que  
estaban cautivos en Babilonia,  
los enviaron á España, afirma  
que entre ellos pasó Pedro,  
hijo de este Prophe-  
ta Urias, y que murió en ella;  
pero que despues de seiscientos  
años le rescucitó Santiago el  
Mayor, y fue Obispo: de esta  
fábula de Rabinos se ríen Juan  
Bolland, y Godofrido Hensche-  
nio, en la vida de San Cecilio.  
Envióle Jeremías al Rey escrito  
el libro de sus Prophecias por  
mano de Baruch, que le asistía  
á la pluma. Estaba Joakin  
sentado al brasero calentándose,  
é irritado de oír vaticinios tan  
tremendos, mandó que quemar  
en aquella lumbre. Vuélvele el  
Prophe-  
ta á escribir de órden de Dios,  
porque no se perdiesen tan im-

(a) Jerém. c. 26. v. 20. hasta 24.



importantes avisos. Quiere el Rey matar á Jeremías, y á su amanuense : estos huyen.

Pagaba Joakin tributo al Rey de Egipto, porque le habia colocado en el sòlio: Pagábale al Rey de Babilonia, observando todavia el pacto con que se redimió Manasés; y viendo que despues de vencido Josías y Joacáz, prevalecía en el Asia el nombre del Rey de Egipto, que triunfando tambien de los Babilonios habia hecho tributaria á Judea, al quarto año de su reynado negó el tributo á Nabuco, Rey de Babilonia, nuevamente exáltado al trono (a): Irritado éste con la ofensa mueve sus tropas contra Jerusalén, y sin que pudiese llegar á tiempo el socorro de Egipto, apoderado de la ciudad, prende al Rey, y con muchos principales vasallos de Judea se le lleva cautivo á Babilonia. Entre ellos fue preso Daniel, y conducido á Nínive: este es uno de los Prophetas que llamamos menores que tenia entonces, segun la cuenta de Maldonado, veinte años; aunque diga Pererio, que solo tenia diez años. Era este de Betheron, junto á Emaus, nueve millas distante

de Jerusalén, jóven de la Real estirpe de Judá, con quien tambien llevaron prisioneros á Ananías, Misael, y Azarias, á los quales mudó nombre Nabuco, quando los dió á educar á Asphenes, Prepósito de los Eunucos. Lo historial de esta guerra lo cuenta difusamente Josepho, y el modo de su cautiverio. le refiere en sus Prophécias el mismo Daniel, diciendo que fue preso con el Rey al año tercero de su reynado (b). Jeremías al capitulo veiate y cinco dice que esto sucedió al quarto año del reynado de Joakin; con que parece que hay oposicion en los dos Prophetas. Cornelio, fundado en el mismo texto de Jeremías, suelta la dificultad de esta manera. Todo sucedió en el primer año de la exáltacion de Nabuco: empezó la expedicion contra Jerusalén al tercer año de Joakin, ya en los últimos períodos de él, y triunfó del Rey; pero para sujetar á Judea, pasaron los meses que fueron precisos para empezar el quarto año, en el qual entró en Nínive Joakin; así se concilia Daniel, y Jeremías. El libro de los Reyes, y el del Paralipómeno no dicen á punto fixo qué año acon-

(a) Reyes c. 24. v. 1. (b) Daniel c. 1. v. 1.

aconteciese; pero no admitiendo duda, que fue el primero de Nabuco, no podia dexar de ser entre el tercero, y el quarto del Rey de Judá, porque así consta por los Prophetas, y por la série de los años que reynó Joakin (a). El Paralipómeno y la Escritura de Daniel dicen que se llevó Nabuco todos los vasos del Templo (b): estas crueles transformaciones tiene la culpa. Entre otras afrentas que hizo á los cautivos Hebreos el Rey de Babilonia, fue hacerlos Eunucos, cumpliéndose la prophécia de Isaías, hablando con Ezequías. Que pasase por ese oprobrio Daniel, dicen Josepho, Orígenes, Zonaras, y San Gerónimo, pero nieganlo Maldonado, Lyra, S. Epiphanio y Doroteo, y que solo asistía al Rey entre los Eunucos (c).

Poco duró el cautiverio de Joakin, mas los de los Príncipes que se llevó Nabuco, porque se le dió al Rey libertad sobre su palabra; se obligó de nuevo á pagar el antiguo tributo. No podia esperar socorro de Egipto, porque era cada dia mas poderoso el Babilonio. En este

tiempo, enervorizado Jeremías, viendo la declinacion del Imperio Hebreo, por las culpas de la casa de Jacob, esforzaba su zelo, y publicaba en alta voz sus tristes vaticinios; pero habiales ya la propia culpa, si no quitado el conocimiento, endurecido el ánimo. Desordenado el de Joakin, adverso á su propio bien, porque le faltaban cada dia mas los auxilios, niega otra vez su palabra, y el tributo al Rey de Babilonia. Mueve éste sus tropas: sitia á Jerusalén, y la rinde. Por desprecio del valor del Hebreo, dice el texto que no vino Nabuco, sino que envió destacados de sus tropas unos partidarios Caldeos, Syrios, Moabitas y Ammonitas; todos eran sus vasallos: pequeños ladrones los llama la Escritura de los Reyes, por que eran compañías, no formadas en regimiento, sino escogidos para devastar Reynos, y conducir las presas. Sin dificultad entraron estos en Jerusalén, prenden al Rey, y fuera de sus puertas le dan muerte. Quedó insepulto el cadáver, porque se habia de cumplir la prophécia de Jeremías,

(a) Chron. 2. c. 36. v. 10. (b) Dan. c. 1. v. 2. (c) Reyes 4. c. 14. v. 2.







144  
dice que le ciñó de fortalezas, y atrincheraimientos. Tan altas debían ser como el muro, porque como entonces no había cañones con que batirle para echar de lo alto de la eminencia de ella á los Ballesteros, que por troneras disparaban sus saetas, era preciso elevar máquinas superiores á la muralla para quitar la defensa. Así rindió á Marsella Julio Cesar: así Tito después á Jerusalén. Ya vecinos á dar el asalto los Babilonios, llega Nabuco, teme el Rey, abre las puertas de la ciudad, y se entrega á su enemigo. El Cornelio dice que fue á persuasión, y por consejo de Jeremías; y consta claro, porque sobre la vision que tuvo el Propheta de los dos cestos de higos, unos muy buenos, otros muy malos, le explicó Dios, que eran los buenos la generacion de Jechonías, ó Joachín, de la qual, aun en el cautiverio de Babilonia se habia de compadecer, y restituir á su patria: y declaró la indignacion contra Sedecias, comparado al figo malo, que porque no se pudo conter, se arroja. Las desgracias de Joachín, y la felicidad de su estirpe ve Jeremías symboli-

zada en un cesto de higos. San Agustin dice en el Sermon treinta y uno, que venian en los higos symbolizados los hombres, porque de sus hojas se hizo vestido el primer Adán avergonzado. Voluntariamente el Rey se entregó con toda su casa, y sus Príncipes á Nabuco (a). Tomó este todos los tesoros del Templo, y las alhajas de la casa real; quebró todos los vasos de oro de Salomón; y expresa el texto tanto esta tragedia, que dice por hypérbole, que trasladó toda Jerusalén á Nínive, todos sus Príncipes, y diez mil varones escogidos del Ejército de Judá: todos los Artífices, y los que llama el texto inclusores. Sobre este término es varia la exposicion. S. Jerónimo, Rabano, Hugo, Santo Thomás, y Lyra entienden Orífices, que llaman en Castilla Plateros de oro, porque son estos los que incluyen en oro las piedras preciosas. Vatablo, Angelomo, y Sanchez, por Inclusor entienden los que marcaban el campo en los exércitos, peritos en saber acampar lastropas, é incluir los parages que constituyen un bueno, y fuerte acampamen-

(a) Chron. 2. c. 33. v. 61.

mento; pero como antes de este término, ya había nombrado el texto Artífices, mas probable es la primera opinion. El Cornelio entiende fabricadores de armas. Esta disputa me parece insubstancial, porque consta del mismo texto, que todo se llevó á Babilonia Nabucodonosor, excepto los pobres y mendigos.

Este hecho de Joachín de entregarse sin hacer mayor defensa, y sin capitulacion alguna, siguiendo el dictámen de Jeremías, parece vil, pero ya le vemos aprobado por Dios en la vision de los higos, y en el undécimo capitulo de Ezequiel, porque allí le dice Dios (a): "Que aquellos que pasaron con Jechonías voluntariamente burlados é injuriados de los que quedaban en Jerusalén, se rían en el cautiverio el Pueblo de Dios, los quales santificaria, y dice que les quitará el corazon de piedra, y les pondrá otro de carne:" dócil, obediente y flexible se entiendo, y quitada la dura pertinacia en el delito. El corazon de piedra no es mas

Tom. II.

(a) Ezeq. c. 11. v. 17. 18. 19.

que una voluntad insensible al auxilio, ciega, pesada y sin sentido, como es la piedra. Así lo pondera San Agustin, y añade, que dar Dios el corazon de carne es metáphora de la gracia preveniente, de la qual excitado el hombre, y libremente cooperando, hacen nueva voluntad, y esto es tener nuevo corazon, ablandado, y de una calidad capaz á que la hagan impresion los auxilios, como lo hace en la carne qualquier cosa. Entendido de la voluntad de Dios Joachín, no se resiste al decreto, además justo, se resigna y obedece. Pasa al cautiverio humillado, reconoce la razon de la ira del Altísimo, y abraza como voluntaria la desventura. Esto obligó tanto á Dios, que prosperando su generacion en Babilonia, la restituyó despues de setenta años á Jerusalén, y de ella nació Christo, como muestra en el libro de su generacion el Evangelista.

Treinta y siete años estuvo en la prision de Babilonia el infeliz Príncipe, y muerto Nabucodonosor (b),

K

ha-

(b) Reyes c. 52. v. 27. &amp;c.



habiendo sucedido en el Reyno su hijo Evilmerodach, sacó al Rey de las duras cárceles el día veinte y siete del mes último, que era entre Febrero y Marzo, según la Escritura de los Reyes. En el capítulo cincuenta y dos de Jeremías se lee, que le libertó el día veinte y cinco, con que parece que se contradicen los dos textos (a). El Cornelio responde, que esto lo determinó el Rey de Babilonia el día veinte y cinco, y lo executó al veinte y siete. Vatablo dice (de cuya opinión es Sanchez), que al veinte y cinco le sacó de las cárceles, y que á los veinte y siete le colocó en el Trono, señalado por los demás Reyes tributarios del de Babilonia. Rabi David, citado del Cornelio, dice, con ningún fundamento, que Nabucodonosor tenía á su hijo Evilmerodach en la cárcel, porque había conspirado contra él, y que muerto aquel el día veinte y cinco, en el día veinte y seis le dieron sepultura, y sacaron de prisión al nuevo Rey, el qual al veinte y siete usó de la misma piedad con Joachín.

(a) Jerem. c. 52. v. 31.

Otros Rabinos dicen, que temiendo Evilmerodach, que su padre resucitase, como se había restituido á la figura de hombre de la de bruto, que aguardó hasta el día veinte y siete á dar libertad á Joachín, aunque lo había determinado al veinte y cinco, en que murió su padre. Otros Hebreos, con sus acostumbradas ficciones dicen, que por consejo de Joachín dividió en trescientos pedazos Evilmerodach el cadáver de su padre, y le dió á comer á los buytres, para que no creyesen los supersticiosos Babilonios, podía resucitar quien había mudado tantas formas, y que en premio de este consejo le dió libertad. Esto lo fundan en el texto del capítulo catorce de Isaías, en que vaticinando contra Babilonia, y su Rey, dice: "Estarás echado de tu sepulchero, manchado como tronco inútil, como los que murieron al filo de la espada, y baxaron al fundamento del lago, y tu cadáver podrido no tendrá consorcio, ni sepultura." Esta letra, dice San Gerónimo, que la entienden los Hebreos

breos por Nabuco, y añaden el Abulense, Haymo y Hugo la circunstancia de haber dividido por consejo de Joachín en trescientas partes el cadáver de su padre Evilmerodach. A esto no quiere asentir el Cornelio, las creencias de Rabinos, y mas, que la letra de Isaías es clara, que esa amenaza es contra Balthasar, Rey de Babilonia, á quien había de matar Cyro. Algunos creen, que Nabuco penitente (como consta del capítulo quinto de Daniel) mandase á su hijo, antes de morir, que diese libertad al Rey de Judá. La verdadera causa de esta compasión del Rey Babilonio se ignora; pero constando del texto, que luego exáltado al Trono usase de ella, sin duda estuvo este decreto comprendido en aquellas gracias que hacen los Príncipes el día de su aclamación.

Dióse á Joachín lugar entre los demás Reyes que es-

taban en Nínive. Estos eran el de Tyro, Edóm, Amón y Moab, vencidos del Babilonio, y vivían tributarios en su Corte. La historia de los Reyes dice: "Que se le hizo á Joachín mudar vestido, y que se le dió una larga pen-sion, para que viviese decentemente todos los dias de su vida." Cincuenta y cinco años tenia quando le permitió Dios este favor, pues á los diez y ocho fue prisionero, y duró la prisión treinta y siete: tarde le llegó el alivio. Lo mejor y mas florido de su edad pasó en las cárceles de Babilonia: en la casa de las cárceles, dice el texto; y aunque viviese en ellas con anchura, pero vivía sin libertad, ni aun la que se permitía á los demás cautivos.

En la prision tuvo muchos hijos: el primero Salathiel, padre de Zorobabel, el que reynando Cyro, fué Caudillo del Pueblo Hebreo, que se restituyó á Jerusalén.